

El filósofo ante la política según Plotino

La proximidad de unas figuras de la talla de Platón y Aristóteles en el terreno del pensamiento político hace que conforme nos adentremos en la época helenística e imperial la sensación de pobreza y desierto se acentúe cada vez más. Desde el punto de vista de la reflexión política podemos representar esta etapa como una enorme planicie en la que sólo aisladamente se alza algún collado que indudablemente no se puede parangonar a las alturas que en este campo alcanzaron Platón y Aristóteles. En ocasiones tan sólo vislumbramos, al adentrarnos, la existencia de alguna que otra altura aplanada por el tiempo, de la que quedan únicamente insignificantes restos. Por ello en este terreno, salvo afortunadas excepciones, el papel del investigador es casi comparable al del arqueólogo.

Por supuesto las condiciones socio-políticas no favorecieron el desarrollo de esta vertiente del pensamiento. La falta de libertad lleva aneja la decadencia de géneros que sólo fermentan en ella. Y si la oratoria política y la comedia no aburguesada fenecen en un ambiente de ciudadanía inoperante, de sumisión, nada más lógico que el pensamiento político, centrado en el análisis de las formas estatales y el problema de la constitución ideal, muera casi por ahogo. De ahí que cuando las escuelas filosóficas de esta época rozan el terreno del pensamiento político, en líneas generales, lo hacen desde el punto de vista del individuo y, aun así, si podía erosionar el orden establecido desde el punto de vista del detentador del poder, se las reprime. Censuras y expulsiones jalonan el mundo greco-romano. Ciertamente es que en el terreno del pensamiento político no faltan nombres desde Teofrasto a Proclo, como Ze-